

Núm. 69.

PAPÉL PERIÓDICO

DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ.

Viernes 8. de Junio de 1792.

NOTICIA DE LA CONSAGRACION
DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA
DE ESTA CIUDAD

EXECUTADA EL DIA 3 DE JUNIO

DE ESTE AÑO DE 1792.

CON EL MOTIVO DE UNA NUEVA PIEZA QUE SE LE HA ANADIDO.

*Historia est testis temporum, lux veritatis, vita memoria,
magistra vita, munitia vetustatis.*

Cic. 2 lib. de Orat. ad Q. Fr.

LA obligación mas digna de una Republica ilustrada, y la prueba mayor de su patriotismo es dexarle à la posteridad, entre otros monumentos de su beneficencia, una noticia individual, no solo de aquellos sucesos de primera atención, sino aun de los que nos parecen menos considerables. Si volvemos la vista à esas Naciones barbaras entre quienes jamás resplandecieron las bellas luces de la Filosofia, no de-

xarèmos de encontrar este precioso indice del amor de su especie en muchos rasgos, ó simbolos historicos por cuyo medio se transmitia de una en otra generacion la memoria de toda suerte de noticias. Ello es cierto, que para el hombre poco reflexivo y que se considera como un habitador casual del universo, sin mas cuidado que el de nutrirse y vegetar à la sombra del pomposo àrbol de su ignorancia; para ese ninguna cosa hay interesante, sino unicamente lo que contribuye à pasar esta vida con libertad y complacencia. Pero aun este raro individuo de la especie humana quiza no dexará de conocer la utilidad de la Historia, quando alguna vez vea el úso que se hace de ella, yà sea con relacion al bien publico, ó al particular. Quien diere desde la epoca en que vivimos un vuelo retrogrado àcia la en que existieron los ilustres *Piedrabita* y *Ocaris*, no podrá menos de agradecerles el gran beneficio que hicieron à la Patria dexandonos en sus escritos la exàcta relacion de unos sucesos que, no solo ilustran nuestra exístencia, sino que cada dia nos sirven para un sin numero de objetos interesantes. ¿Qué ideas nos podríamos formar acerca de la historia de nuestro pueblo, si aquellos varones laboriosos no se hubieran tomado la gloriosa ocupacion de recoger ese cumulo de noticias que miramos hoy como el monumento mas precioso de nuestro ser político? Confesemos que si nosotros fueramos Persas ò Atenienses, no estaria su nombre colocado solamente en la débil portada de sus escritos: porque ¿à quien sino à ese pár de buenos Patriotas le debe el Nuevo Reyno de Granada un tesoro tan apreciable?

¡ Con que gusto leémos ahora los escritos que se contraen à aquellos tiempos que nos han precedido! No dudèmos que nuestros Padres los despreciaron, como que en su opinion nada mas podian encontrar sino lo mismo que habian presenciado. Pero esas noticias que miraban ellos con tanta indiferencia, forman hoy el pasto mas delicioso de nuestro interes y curiosidad. He aqui el motivo que debemos tener

nosotros para observar igual conducta respecto de los que nos han de suceder. Ellos vendran à llenar nuestros destinos y à poseer la misma tierra. Las obras de nuestras manos deben pasar à las suyas por una ley eterna que les ha dado este derecho, así como nos lo dió à nosotros. Y tambien és de justicia que estas mismas obras vayan acompañadas de unas noticias relativas à ellas propias, para que les sea mas grata su posesion.

No es otro el motivo de publicar en este numero la noticia de la consagracion de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad. Se, que para los que han presenciado el acto no será importante dicha noticia; pero, vosotros, que algun dia habeis de caminar sobre nuestras cenizas por las naves del mismo Templo, no dexareis de apreciar una Descripcion que entonces ninguno ós la podrá hacer tan circunstanciada y verdadera como la que sigue.

El Ilmo. Señor Dr. D. Baltasar Jayme Martínez, Compañon, dignísimo Arzobispo de esta Santa Iglesia, cuyo zelo Pastoral, y verdaderamente Apostólico, se complace siempre en aumentar de todos los modos que le son posibles el Culto de Dios en medio del Santuario, habiendose informado de la conclusion de la nueva fabrica, se dignó ofrecerse espontaneamente por un efecto de su generosa piedad à la consagracion de la Iglesia con motivo de habersele aumentado este bello edificio, de cuya obra se tratarà despues.

Era muy digno de reparo que el Templo magno de todo el Reyno permaneciese sin este brillante distintivo; pero como en el orden de la Providencia todas las cosas tienen, no solamente su determinada época, sino tambien determinados sujetos que las illustren; vino à suceder que al cabo de doscientos y veinte años de haberse colocado la piedra fundamental de este sagrado edificio, se dignó el XXX. de sus Arzobispos grabar en él el soberano signo de la consagracion: cuyo acto se ejecutò el Domingo proximo pasado,

dia de la SANTISIMA TRINIDAD, (*) en que su Señoría Ilma. tubo por conveniente solemnizar en medio de su Pueblo la fiesta de este altísimo misterio con un espectáculo tan glorioso y digno de nuestra memoria, el qual describiremos con toda la verdad y sencillez propias del asunto.

La tarde del 2 del corriente se presentaron en cuerpo el Venerable Dean y Cabildo en el Palacio del Ilmo. Señor Arzobispo, quien habiendose vestido de medio Pontifical bendixo la Caja ó Urna destinada para el deposito de las sagradas Reliquias de los 20 .SS. Martires que diremos despues. Dicha Urna es toda de plata de vistosa hechura, costeada por el mismo Señor Arzobispo con el piadoso objeto de que no fuese colocado en Sagrario menos decente el apreciable tesoro que iba á donar á su Santa Esposa en las Reliquias de dichos Atletas Evangelicos. Concluida esta ceremonia en el Palacio Arzobispal, fueron conducidas procesionalmente por el mismo Cabildo é Ilmo. Prelado á la Capilla del Sagrario de la Santa Iglesia Metropolitana, en la qual se cantaron Visperas solemnes, que ofició tambien de Pontifical su Señoría Ilma. Allí quedaron depositadas con la mayor decencia, y custodiadas de algunos Sacerdotes destinados para velarlas en toda la noche; cuyo ácto se executó con mucha devocion, así por estos Ministros del Santuario, como igualmente por otras muchas personas seculares que concurrieron á esta Santa Vigilia.

Las dos horas primeras de la noche fueron alegrisimas, no solo por el general repique de los Templos y los fuegos artificiales que arrageron un gran concurso de personas, sino por la vistosa iluminacion de algunas torres, principalmente la de la Matriz. Las luces de esta estaban repartidas con mucho artificio, y no menos las demás piezas del Edificio,

(*) Algo simboliza con la eleccion del dia la casualidad de tener el Con sagrante el trigésimo lugar entre los Arzobispos de Santafe, y haber sido dicha Iglesia fabricada tres veces en el mismo sitio: esto es, comandola desde el principio de la poblacion, en que como Parroquial fué su primer Cura el Bachiller Juan Berdejo, por los años de 1538. Esto solo se expone como una noticia de mera curiosidad, y no como una observacion indicativa de misterio.

como son: Portada de la Iglesia, Sala Capitular, y Capilla del Sagrario. Los Palacios Virreynal, y Arzobispal, Real Audiencia, Tribunal de Cuentas, Ayuntamiento, Secretaria de Gobierno, Colegio Seminario, y demás Edificios situados en la plaza y cercanías de la Iglesia, formaban un bello aspecto de iluminación. (*) Por todas partes se veían resplandecer lo voluntarios exfuerzos de un Pueblo interesado en tributarle á su Dios los mas solemnes cultos de adoracion: acreditandose en estas espontáneas demostraciones quanta es la fuerza de la educacion christiana, pues no permite mirar con indiferencia ningun objeto que se dirige al mayor lustre del Santuario.

Llegada la mañana del dia tres, habiendose juntado en su Córro el Venerable Dean y Cabildo, se dirigieron ácia el Palacio del Ilustrísimo Señor Arzobispo, con quien volvieron despues á la Catedral, donde ya estaban prevenidas todas las cosas necesarias para este solemne acto, el mas dilatado de quantos celebra la Iglesia, y verdaderamente uno de los mas edificativos para los que entienden la significacion de sus misteriosas ceremonias. No es de este lugar ni el explicarlas, ni el referirlas por menor, porque solo debo contraerme á lo mas preciso.

A las ocho de la mañana, estando yá las doce velas en los sitios donde se habian pintado igual numero de cruces, salió de la Iglesia Nuestro Ilustrísimo Consagrante con el Cabildo Eclesiástico y demás Clero que le acompañaba, y dirigiendose á la Capilla del Sagrario, donde estaban depositadas las sagradas reliquias, rezó allí los siete Salmos penitenciales, y entretanto le revistieron de sus ornamentos Pontificales. Vuelto despues á la Iglesia, cuyas puertas estaban cerradas quedando dentro solamente el Diacono de la ceremonia, le arrodilló el Prelado con toda la numerosa Procesion ante laspuerta principal, donde se cantaron las Letanias de los Santos. Executadas las aspersiones y preces que previene el Ritual, procedió S. S. I. á dar en la puerta los tres golpes con el

Ba.

(*) La misma se repitió las dos noches subsecuentes.

Báculo, repitiendo en sus respectivos tiempos el *Attollite portas* del Salmo 23. Abiertas que fueron, se entonaron con gran solemnidad en medio de la Iglesia el Hymno *Veni Creator*, y el Cántico *Benedictus* de Zacarías. Mientras se cantaba este ultimo escribía el Sr. Arzobispo con la punta del Báculo los Alfabetos Griego y Latino sobre dos faxas de ceniza, que en forma de una grande cruz al modo de la de San Andrés, comprendian todo el pavimento de la Iglesia, uniéndose en el centro y tocando las quatro extremidades del Edificio.

Luego que, segun las rubricas del ceremonial, se dixeron un gran numero de oraciones y se bendixeron la sal, ceniza, y vino que habian de mezclarse en el agua destinada para las aspersiones y cruces; pasó su Señoría llima. á la consagracion del Altar y demás ceremonias posteriores. Concluidas estas, volvió con el mismo acompañamiento al lugar donde estaban las SS. Reliquias, las quales fueron conducidas á la Iglesia; y precediendo la procesion al rededor de ella, fueron colocadas debaxo del Altar mayor en un decente y consagrado Sepulcro.

La inscripcion latina que se incluyó con las mencionadas Reliquias en la urna de plata que diximos, expresa el año y dia de la consagracion, el nombre del Consagrante, el titulo de la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora que obtiene la Metropolitana, la concesion de ochenta dias de indulgencia á los fieles que devotamente visitaren dicho Altar. y los nombres de los XX. SS. Martyres cuyas reliquias permanecen en aquel Sagrado depósito, que son los siguientes: Fidel, Próspero, Emérito, Bono, Dilecto, Defendente, Facundo, Firmo, Crescencio, Deodáto, Victorino, Bonifacio, Irineo, Justo, Marcial, Justino, Pacifico, Valentin, Verecundo, y Vicente.

Hé aquí los ilustres Atléras de la Fé que habia destinado la Providencia para que algun día fuesen venerados en el Templo magno de la Ciudad consagrada á la misma Fé, y constituidos por soberanos protectores del Pueblo fiel que adora

adora la Cruz de Jesu-Christo sobre los propios montes donde otro tiempo tributaba la ciega Gentilidad sus abominables cultos à las Potestades del infierno. He aqui, Granadinos, el gran tesoro que teneis en el seno de vuestra Patria: veinte escudos fortisimos, que si sabeis hacer uso de ellos os haràn infinitamente mas felices, que lo que se gloriaban los antiguos Romanos con su *Ancilio*, ò Broquel que decian haberles baxado del Cielo.

Concluidas, pues, las ceremonias de este apreciable depósito, y habiendo cantado el Còro con toda solemnidad los varios Salmos que segun la santa liturgia se acostumbra en acto semejante, pasó el Señor Arzobispo à hacer la uncion con el sagrado crisma sobre cada una de las doce Cruces situadas en las paredes del Templo. Y despues restituyendose al Altar bendixo veinte y cinco granos de incienso, colocando cada cinco de ellos en las cinco cruces que habia formado antes con el dedo pòlice sobre la mesa del mismo Altar. Executado todo esto, y rezadas las ultimas oraciones de la consagracion, quiso su Señoria Ilma. coronar mas solemnemente este piadoso àcto, celebrando Misa de Pontifical que se terminó un quarto menos de las dos de la tarde.

Tambien se dignò officiar del mismo modo en la fiesta de accion de gracias del dia siguiente, cuya funcion fué magrífica en todas sus circunstancias. Los Excelentisimos Señores Virreyes, cuyo exemplo siempre va al frente de todas las acciones de piedad, se sirvieron asistir al àcto en sus respectivos sitios: lo mismo executò la Real Audiencia, y demás Tribunales del Reyno, llenando lo restante de la Iglesia los principales sugetos de la nobleza del País, y un crecido numero de Pueblo de ambos sexos. Luego que se concluyó el Sacrificio se cantò el *Te Deum*; y el Señor Arzobispo diò mayor realze à la solemnidad del àcto con una docta Homilia en que explicò, no solamente las principales ceremonias, sino los piadosos fines de la consagracion de un Templo. A esto se siguió el precioso regalo que hizo à

su Santa Esposa, que consta de las siguientes piezas, todas de oro y de una hechura exquisita = Caliz, Patena, Cuchara, Campanilla, Vinageras, y Platillo: acompañando á estas alhajas un Misal guarnecido de chapas de plata, con un libro de Evangelios, y otro de Epistolas, cuya edicion es apreciable.

Parece que con lo dicho basta para dar una idea de es a plausible solemnidad, la qual merecia muy de justicia tener lugar en nuestro periodico: y despues de ella las noticias siguientes.

Se continuará en el Número siguiente.

CON LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.

